

Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana¹

Identities and conflicts in territories of rural-urban border

María Fernanda González Maraschio*

Resumen

En este trabajo analizamos los procesos de transformación socio-económicos ocurridos en las últimas décadas en los ámbitos rurales y urbanos, así como sus consecuencias territoriales. También explicamos por qué dichas transformaciones plantean claramente la necesidad de repensar el sentido de lo rural en la actualidad, en tanto implican nuevas valorizaciones del campo. Presentamos someramente tres casos de ruralidades de frontera con el Área Metropolitana de Buenos Aires (República Argentina), en donde las acciones gubernamentales y ciudadanas permitieron la atenuación de las conflictividades y la retroalimentación de actividades, en el camino hacia el desarrollo local. Finalmente, planteamos los factores que consideramos fundamentales para el reconocimiento de la especificidad de los espacios de frontera rural-urbanos, y que consideramos deben constituir la base de políticas públicas tendientes al desarrollo de dinámicas territoriales de frontera, inclusivas y sustentables.

Palabras clave: rural-urbano, transformación territorial, frontera rural, desarrollo local, Buenos Aires.

Abstract

This work analyzes socio-economical transformation processes, occurred in the last two decades both in rural and urban dimensions, and its further consequences. It also tries to explain why such transformations, thereby, posits the need of rethinking rural as a concept considering the new meanings and values that country side has in the actual moment. Also, it presents briefly three different cases of rural border placed in the frontier with metropolitan area of Buenos Aires (Argentinean Republic), where government and citizen action's allow reducing conflicts and feed backing activities in order to achieve local development. Finally, it sets what the author considered the main factors in the specific recognition of border line between rural and urban spaces, which they consider should be the backbone (or the grassroot) for public policy in order to attend sustainable and inclusive territorial dynamics at the frontiers.

Key words: rural-urban, territorial change, rural border, local development, Buenos Aires.

1 Ponencia presentada en el Encuentro Territorios en Movimiento, RIMISP, 5 al 7 de junio de 2012, Quito, Ecuador. Publicación autorizada por RIMISP y la autora.

* Geógrafa, magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO). Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina. <mfgmaraschio@gmail.com>

Introducción

Durante las últimas décadas, gran parte de los ámbitos rurales de Latinoamérica han experimentado notables y aceleradas transformaciones, especialmente aquellos cercanos a grandes ciudades. Como correlato de la implementación del nuevo régimen de acumulación, no solo se han modificado las prácticas agropecuarias sino que han tenido lugar importantes re-estructuraciones en los mercados de bienes, servicios, tierras y trabajo. Al mismo tiempo, nuevas pautas culturales de la población urbana han generado nuevas valorizaciones del campo y el desarrollo de actividades extra-agrarias en espacios rurales.

Dos lógicas diferentes y en transformación constante se encuentran en la frontera rural-urbana conformando un territorio de alta complejidad y conflictividad que, sin embargo, no necesariamente implica desruralización. En estos espacios confluyen nuevos usos del territorio y nuevos habitantes, con usos y actores sociales instalados desde hace décadas, a la vez que se fusionan aspectos materiales y simbólicos que, en algunos casos, dan origen a procesos sinérgicos y nuevas identidades colectivas.

Entendemos al territorio como el producto de la acción y la intención humana colectiva, en el que las acciones y pensamientos modelan los espacios, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos socialmente modelan las acciones y pensamientos (Soja, 1996); el Estado actúa como mediador de las complejas interrelaciones que se establecen entre ambas esferas (Méndez, 1998). Como producción social, el territorio es el resultado del ejercicio de relaciones de poder espacializadas. Esas relaciones de poder que siempre están implicadas en prácticas espaciales y temporales (Harvey, 1998) son tanto materiales como simbólicas y constituyen el resultado de la construcción de un espacio diferenciado a partir de vivencias, percepciones y concepciones de sujetos, grupos y clases sociales (Manzanal, 2007).

En este sentido, *la territorialidad* es el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y significados, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado por un determinado agente social, el Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas; diferentes actores construyen nuevas territorialidades cuando crean o recrean nuevos territorios, en un proceso sin dudas conflictivo (Lobato Correa, 1994²)

En los ámbitos de frontera, la conflictividad se intensifica dado que existe un juego permanente de creación y recreación de territorialidades, en tanto las dinámicas espaciales del campo se entretajan con las de la ciudad de modo que los usos del territorios se alternan y/o superponen y son protagonizados por agentes sociales que se apropian de distintas maneras del espacio y le otorgan significados diversos.

2 Citado en Manzanal, 2007.

En efecto, el concepto de frontera alude al lugar donde se enfrentan dos sistemas con racionalidades distintas. Entendemos que esto es lo que ocurre donde se encuentran el campo y la ciudad, pero a la vez se producen procesos de integración y fusión sociocultural.

En los ámbitos rurales de frontera, la evolución de las actividades económicas tanto agrarias como urbanas, acompañadas por la construcción de grandes obras de infraestructura y por las nuevas imágenes construidas sobre lo rural, son los responsables del gran dinamismo de los cambios de uso de la tierra. Pero estas transformaciones no implican necesariamente la desaparición del espacio rural frente al avance de la urbanización, sino que expresan la construcción de nuevas ruralidades, sin duda permeadas por la ciudad, pero donde el componente agrario continua siendo fundamental, ya sea como actividad generadora de riqueza o como escenario para otras actividades y/o prácticas.

De este modo, comprender los territorios de frontera rural-urbana implica conocer las dinámicas que ocurren tanto en un espacio como en el otro, pero sobre todo, requiere analizar minuciosamente las territorialidades híbridas que conjugan prácticas materiales y simbólicas, y espacializan relaciones de poder.

Proponemos en este artículo analizar los procesos de transformación ocurridos en las últimas décadas en los ámbitos rurales y urbanos, que nos plantean claramente la necesidad de repensar el sentido de lo rural en la actualidad, en tanto implican nuevas valorizaciones del mismo. Luego, presentamos someramente tres casos de ruralidades de frontera con el Área Metropolitana de Buenos Aires (República Argentina), los partidos de San Andrés de Giles, Cañuelas y Campana, donde las acciones gubernamentales y ciudadanas permitieron la atenuación de las conflictividades y la retroalimentación de actividades, en el camino hacia el desarrollo local. Finalmente, planteamos algunos puntos que consideramos fundamentales para la formulación de políticas públicas tendientes al desarrollo de dinámicas territoriales de frontera, inclusivas y sustentables.

La información aquí presentada es producto de investigaciones realizadas entre 2008 y la actualidad en torno a las nuevas dinámicas rurales que se construyen en los espacios rurales de la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Nuevas dinámicas rurales y urbanas de las últimas décadas

El espacio rural que actualmente constituye la frontera con el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)³, hasta mediados del siglo XX combinó la producción de alimentos para el abasto de la metrópolis (carne, leche, hortalizas) con la producción típicamente

3 Área Metropolitana de Buenos Aires o Aglomerado Gran Buenos Aires, zona definida por la *envolvente de población*, es decir, la línea que marca el límite de la continuidad de viviendas urbanas. Incluye la Ciudad de Buenos Aires, 24 partidos que integran de forma total la envolvente y seis que la integran de manera parcial. El partido de Cañuelas, al igual que La Plata, integran marginalmente la envolvente con apenas una localidad integrando la mancha urbana. INDEC (2003).

pampeana de granos y carnes para exportación. Las transformaciones ocurridas en las últimas décadas a partir de la denominada *modernización del agro*, sumadas a los procesos de expansión urbana conforman un conjunto heterogéneo de factores que han impactado en las áreas rurales de frontera, generando nuevas valorizaciones extra-agrarias del espacio rural e importantes procesos de reorganización de los usos del suelo.

En consonancia con los cambios de modelo económico mundial, a partir del último cuarto del siglo XX las actividades agrarias en Argentina han atravesado un profundo proceso de transformación y relocalización. El impacto de la llamada *mundialización del agro*, operó como agente de transformación productiva y social (Lattuada y Neiman, 2006; Craviotti, 2007a), generando una notable reorganización del espacio rural en la que se destaca una importante integración sectorial y una mayor interrelación rural-urbana. Las políticas de desregulación y apertura en un contexto mundial de regionalización comercial y commodificación de las exportaciones agropecuarias, también provocaron el incremento de las necesidades de capital para mantenerse en el proceso productivo, generando significativos aumentos en las escalas de operación (Lattuada, 1996; Murmis, 1998). El nuevo paquete tecnológico difundido para la intensificación productiva significó un incremento de la dependencia de los factores externos a la explotación, a la vez que implicó la expulsión de actores que no accedieron al mismo y el paralelo ingreso de actores extra-agrarios (Obscharko, 2003). A su vez, la expansión de los complejos agroindustriales provocó la integración de las fases productivas y la concentración de la producción, así como la centralización del capital en los eslabones de procesamiento y distribución de alimentos y en la provisión de semillas, provocando la progresiva pérdida de autonomía del productor agrario (Teubal, 2006). Se registró así un proceso simultáneo de exclusión y diversificación de la estructura social agraria, especialmente notorio en el área pampeana, ligado a la expansión de los cultivos transgénicos y del paquete de técnicas y productos asociados.

La expansión de la agricultura, o agriculturización, provocó además el desplazamiento de la ganadería bovina –carne o leche– en favor de la agricultura, proceso llamado *desganaderización* (Tsakoumagkos *et al.*, 2008). En el caso de la lechería, las propias dinámicas del sector también alentaron la concentración e integración de la producción (Posada, 1995). Ante la desaparición de gran parte de las explotaciones tamberas, la agricultura avanzó sobre esos terrenos, y algunos casos particulares de establecimientos abandonados y con buenas condiciones de acceso, fueron adquiridos por inversores inmobiliarios para su posterior fraccionamiento y reventa con fines urbanos (Barros, 1999). Del mismo modo, la producción hortiflorícola ha experimentado sucesivas relocalizaciones generadas en la dinámica urbana, para finalmente concentrarse en algunos partidos específicos del llamado *cinturón verde* (Calvente y Lorda, 2009; García, 2010). Asimismo, se incorporaron nuevas producciones orientadas a nichos específicos de demanda, significando el ingreso de nuevos sujetos agrarios provenientes de los núcleos urbanos y/o residentes en ellos, e inversión de capitales generados en otros sectores de la economía (Craviotti, 2007a).

Paralelamente, la expansión de los espacios urbanos latinoamericanos en las últimas décadas presenta tendencias similares hacia la modificación de los elementos lineales y celulares que caracterizaron las fases de expansión urbana previa (Borsdorf, 2003; Janoschka, 2002; De Mattos, 2001). Las formas de estructuración espacial que caracterizan la dinámica urbana actual, suelen resumirse en el proceso de fragmentación, esto es, una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, en la que las actividades productivas y usos residenciales se dispersan en las áreas de la periferia urbana.

A medida que esta dispersión ocurre, la ciudad pierde especificidad como unidad geográfica, económica, política y social (Soja, 2008). A partir de la expansión y difusión de las tecnologías de la comunicación, el campo y las afueras de las ciudades constituyen cada vez más el *locus* de un mundo compartido y modelado de forma común (Chambers, 1990)⁴.

La ciudad postfordista crece de manera expandida a partir de las redes intangibles de la sociedad de la información (Castells, 2001). Se conforman de este modo *exópolis*, donde predomina el crecimiento de las ciudades 'exteriores' y cobran importancia las fuerzas exógenas a la hora de conformar el espacio urbano en la época de la globalización. Los límites de la ciudad se vuelven porosos, impidiendo trazar líneas claras entre lo que se encuentra dentro de la misma en tanto opuesto a lo que se ubica fuera, entre la ciudad y el campo, las zonas residenciales de las afueras y lo que no es ciudad; entre una ciudad región metropolitana y otra; entre lo natural y lo artificial (Soja, 2008).

El ferrocarril, motor del crecimiento lineal en el siglo XIX, y el sistema vial existente perdieron importancia frente a la construcción de nuevas autopistas intraurbanas modernizadas y ampliadas con capital privado, las cuales facilitaron la aceleración del tránsito. De esta forma, las zonas periféricas y periurbanas resultan atractivas para las clases medias y altas, dando lugar a la formación de estructuras de nodos fragmentados que hoy son las más notables en el perímetro urbano (Borsdorf, 2003).

Las urbanizaciones periféricas, hasta 1980, se relacionaban con los sectores más pobres de la población. Los llamados elementos celulares (Borsdorf, 2003), que podían ser, por ejemplo, barrios marginales o viviendas sociales, son desplazados en la actualidad por emprendimientos urbanísticos cerrados y de gran escala destinados a la residencia de los sectores más solventes de la sociedad (Svampa, 2004). Este tipo de urbanizaciones privadas

Los límites de la ciudad se vuelven porosos, impidiendo trazar líneas claras entre lo que se encuentra dentro de la misma en tanto opuesto a lo que se ubica fuera, entre la ciudad y el campo, las zonas residenciales de las afueras y lo que no es ciudad [...]



⁴ Citado en Soja, 2008.

existen en Argentina desde la segunda mitad del siglo XX y tuvieron un renovado auge en la década de 1990. Están destinadas a los sectores de la población que opta por un modelo de residencialidad con mayor calidad ambiental y seguridad, evidenciando la retracción del Estado como organizador de la seguridad y de servicios urbanos.

La fragmentación territorial también determina la dispersión de infraestructura y funciones urbanas. En efecto, en los puntos donde se aglomeran los nuevos emprendimientos residenciales, que se localizan en los alrededores de las grandes ciudades en un radio aproximado de entre sesenta y ochenta kilómetros de distancia al núcleo urbano central, se desarrollan además centros de servicios y entretenimiento para la población allí concentrada. Este es otro elemento de fragmentación, ya que los centros de servicios alternativos crecen en detrimento de los centros de consumo tradicionales. La actividad industrial también sigue esta tendencia, a partir de procesos de descentralización muchas veces orientados desde el Estado. El desarrollo planificado de parques industriales también se lleva a cabo fuera de la ciudad (Borsdorf, 2003).

Para el caso específico del AMBA, Torres (2001) afirma que los cambios socioterritoriales ocurridos en Buenos Aires durante la década de 1990, darían inicio a un último proceso de suburbanización, esta vez protagonizado por los sectores más solventes de la sociedad metropolitana, por lo que lo denomina *suburbanización de las elites*. La nueva dinámica inmobiliaria de los noventa, alentada por la estabilidad monetaria y las escasas regulaciones estatales relativas a la subdivisión de tierras, constituyó uno de los factores que impulsaron el incremento de capital en el sector inmobiliario. La paralela masificación del transporte privado y la tendencia de los sectores solventes a la adquisición de casas-quinta o viviendas de fin de semana en áreas alejadas del tejido urbano, fue paulatinamente convirtiendo a la periferia del AMBA en una zona muy visitada por población metropolitana que acudía en busca de tranquilidad campestre, y en el destino de grandes inversiones para la construcción de emprendimientos destinados a satisfacer nuevas demandas de residencia y ocio de habitantes de origen metropolitano (Barros, 1999).

En los últimos años, la urbanización habilitó la emergencia de nuevas ruralidades que postulan representaciones y usos de lo rural no necesariamente anclados en la producción agropecuaria. La domesticación del paisaje rural, que lo convierte en un *espacio de campo en las afueras de la gran ciudad*, también se aprecia en la construcción social como una naturaleza pintoresca capaz de albergar urbanizaciones e, incluso, algunas actividades industriales (Pizarro, 2010).

De este modo, comenzaron a expandirse en la provincia de Buenos Aires nuevas formas de uso del espacio rural basadas en aspectos ya no productivos sino paisajísticos, ambientales y culturales con fines residenciales o recreativos. Urbanizaciones cerradas, establecimientos turísticos, ferias de productos artesanales, restaurantes de campo, entre otros, van dando cuenta de nuevas formas de apropiación del espacio, pero también de la

mercantilización de lo rural (Marsden, 1998)⁵, ligadas a nuevas necesidades de los habitantes urbanos.

En suma, en los ámbitos rurales de frontera, la evolución de las actividades económicas tanto agrarias como urbanas, la construcción de grandes obras de infraestructura y las nuevas imágenes construidas sobre la ruralidad, son los responsables del gran dinamismo de los cambios de uso de la tierra. La demarcación de las diferencias entre lo urbano y lo rural se desdibuja en este *modelo territorial flexible* (Ávila Sánchez, 2004). Estas ruralidades pueden ser momentos de un proceso de rururbanización, en el que no existen límites para la mutación territorial de las zonas rurales hacia características urbanas; o bien, estar enmarcadas en un proceso en el que la urbanización avanza, pero con ciertos límites que apuntan a la permanencia de la producción de vegetales, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades del ocio (Ávila Sánchez, 2004).

Lo material, lo simbólico y las nuevas valorizaciones de lo rural

La creciente heterogeneidad de los ámbitos rurales de la periferia urbana es producto de la combinación de actividades productivas y no productivas, agrarias y residenciales, comerciales y turísticas, pero todas ellas atravesadas por la dimensión simbólica que descubre/construye nuevos atractivos en lo rural. La acción de agentes con diferentes lógicas e intereses se manifiesta en distintas valorizaciones del medio rural de frontera: por un lado, los productores agropecuarios valorizan el suelo como valor de uso y factor de producción; por el otro, los desarrolladores turísticos e inmobiliarios consideran la ruralidad como valor de cambio (Craviotti, 2002). De este modo, la puesta en valor del campo (o de sectores de éste) como recurso escénico, genera el consumo de lugares (Urry, 1995) en el ámbito rural, tendencia que suele relacionarse con discursos ambientalistas y/o turísticos que varían de acuerdo al aspecto que se pretende destacar para lograr atraktividad (Bertoncello *et al.*, 2003) en los lugares que se ponen en valor.

El papel de los discursos inmobiliarios y turísticos contribuyen a conformar imaginarios de *estilo de vida verde* y *ruralidad idílica*, es decir, representaciones sociales del espacio rural basadas en su supuesta desproblematización y estado natural, en el cual se puede vivir con tranquilidad y en armonía con el ambiente (Svampa, 2004). La ruralidad idílica así difundida desde el discurso, y con base en una sólida materialidad de accesos viales rápidos y una amplia oferta de emprendimientos de todo tipo, construye un atractivo extra-agrario del ámbito rural. De este modo, el espacio rural se pone en valor como escenario y es pasible de consumo por parte de habitantes urbanos.

5 Citado en Craviotti, 2007.

Los discursos aludidos resultan de suma importancia en la construcción de representaciones sociales sobre los ámbitos rurales basadas en la valorización de aquellos aspectos que los diferencian de áreas urbanas⁶. Los desarrolladores inmobiliarios y turísticos actúan como mediadores que traducen las representaciones de los habitantes urbanos en ofertas residenciales y turísticas. A fin de desencadenar el consumo de la ruralidad, los discursos aluden a los aspectos que la población metropolitana demanda por no poder acceder a ellos en una ciudad —léase tranquilidad, contacto con la naturaleza, pautas culturales, etc.—; en otras palabras, se sustentan en lo que posee lo rural y no lo urbano. Por ello es que consideramos necesario contemplar las dos dimensiones para el estudio de las nuevas dinámicas rurales, la representacional, donde la dicotomía rural-urbana no solo continúa vigente sino que es la base de las valorizaciones extra-agrarias, y la material, en la que las numerosas y crecientes interacciones debilitan la oposición campo-ciudad y también la identificación rural-agraria (González Maraschio, 2008).

Cobraría importancia, entonces, un enfoque territorial centrado en los procesos que tienen lugar a diferentes escalas y que involucran tanto a poblaciones espacialmente dispersas como a centros poblados de diferente tamaño, enmarcados en una diversidad de entornos económico-políticos y físico-naturales (Llambí y Pérez, 2007). Al respecto, Castro y Reboratti (2008) afirman que de cambiar el foco de análisis de la ruralidad desde una perspectiva fundamentalmente económica a una visión que contemple la cuestión territorial, lo rural ya no sería definido como un sector, sino como una situación concreta que caracteriza un fragmento específico del territorio como unidad de gestión que permite integrar a una realidad económica multisectorial, dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales.

Conflictos y sinergias en los territorios rurales de frontera Análisis de tres partidos rurales en la frontera del AMBA

Como vimos, las cambiantes dinámicas económicas y la complejidad de la organización territorial, construyen un espacio cada vez más heterogéneo, donde las subjetividades entran muchas veces en tensión, generando conflictos por el uso de la tierra. Las áreas de frontera rural-urbana son un punto de constante tensión e incertidumbre a causa de las transformaciones en todos sus aspectos. Poseen gran inestabilidad en el sistema de propiedad y te-

6 Brevemente cabe señalar, que las representaciones sociales como formas de pensar y crear la realidad social, están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son solo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar y por esto, hablar de representaciones sociales implica referirnos a sistemas de valores y comportamientos, es decir, a las formas en que ciertos grupos sociales perciben, imaginan, entienden determinados elementos de la realidad (Oliveira, 1994; Mora, 2002). Esta realidad se traduce en espacio geográfico, el espacio construido y vivido por las sociedades. Sobre esta relación, Massey (2005) sostiene la idea de concebir la representación como espacialización, dado que una representación, expresada a través de lo textual y lo conceptual, incluye y crea elementos espaciales. La representación no es un proceso de fijación sino un elemento en constante producción y cambio que puede convertirse en atributos del espacio.

nencia de la tierra y experimentan la llegada continua de flujos migratorios (Barsky, 2010). Se encuentran sujetas a procesos sociales diversos y en tensión que constituyen ámbitos en los que se modifican de manera dialéctica los valores y los usos del suelo urbano y rural (Bozzano, 2002)⁷.

La tensión más evidente se establece entre una dinámica productiva y una dinámica residencial, que involucra, por un lado, a los sectores sociales vinculados con determinadas actividades agrarias y, por el otro, al conjunto de sujetos que protagonizan o se benefician con la expansión inmobiliaria. De este modo, el ámbito local se convierte en el escenario privilegiado donde se conjugan las diferentes fuerzas de cambio de lo rural, de acuerdo con las cambiantes y heterogéneas necesidades propias de sociedades con cierta diversificación de su base social y ocupacional (Craiviotti, 2007b).

A estos conflictos se le suman aquellos vinculados a los problemas ambientales que generan las distintas actividades, ya sean urbanas o agropecuarias, afectándose mutuamente: falta y/o mala calidad del agua para consumo o para riego, inundaciones, inadecuada recolección y disposición final de los residuos sólidos, degradación del suelo, entre otros (Alsina, Borrello y Miño, 2002)⁸. Por otra parte, en este conflicto se confrontan diversas expectativas y maneras de vincularse con el espacio según la valoración que hagan de 'lo rural' los agentes involucrados (Pizarro, 2010).

Presentaremos someramente tres casos de partidos de la frontera rural-urbana, Campana, San Andrés de Giles y Cañuelas, localizados al norte, oeste y sudoeste del AMBA, respectivamente, y a una distancia promedio de 90 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los tres casos formaron parte de la Cuenca de Abasto de carne y lácteos que se extiende sobre la periferia rural en un radio de entre 100 y 150 km desde la Capital Federal (Posada, 1995)⁹. A pesar del retroceso de la actividad ganadera intensiva en el área, los tres partidos continúan formando parte de importantes zonas agroproductivas con un porcentaje mayoritario de los territorios ocupados por estas actividades.

La tensión más evidente se establece entre una dinámica productiva y una dinámica residencial, que involucra [...] a los sectores sociales vinculados con determinadas actividades agrarias y [...] al conjunto de sujetos que protagonizan o se benefician con la expansión inmobiliaria.



7 Citado en Lorda y Duvernoy, 2006.

8 Citado en Pizarro, 2010.

9 Los partidos que conforman la Cuenca de Abasto son: Brandsen, Campana, Cañuelas, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Paz, General Rodríguez, Lobos, Luján, Marcos Paz, Mercedes, Monte, Navarro, Pilar, San Andrés de Giles, San Vicente, Suipacha y Zárate (Posada, 1995).

Tabla N.º 1
Cantidad de EAP, superficie ocupada por EAP y porcentajes de superficie implantada y superficie correspondiente a pastizales. Partidos seleccionados

Partido	Superficie total del partido (ha)	EAP ¹⁰	Superficie ocupada EAP	Sup EAP/ sup Total	Sup implantada/ sup EAP	Sup pastizales/ sup EAP
Campana	98 200	130	46 737	48	53	29
Cañuelas	120 300	218	62 164	52	18	76
S. A. de Giles	113 500	250	89 309	79	58	38

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002, INDEC

Se asemejan, además, en que son objeto de la presión urbana desde un patrón de expansión metropolitana difusa y de baja densidad, y en los procesos de reestructuración agroproductiva que experimentan desde mediados del siglo XX.

Tabla N.º 2
Cantidad de población y porcentajes de variación. Partidos seleccionados

Partido	Población			Var 91-10
	1991	2001	2010	
Campana	71 464	83 698	94 333	24,20%
Cañuelas	30 900	42 575	50 526	38,80%
S. A. de Giles	18 302	20 829	22 257	17,80%

Fuente: Censo Nacional de Población 1991, 2001 y 2010, INDEC

En los tres partidos se registraron acciones gubernamentales y ciudadanas que permitieron la atenuación de las conflictividades y la retroalimentación de actividades, en el camino hacia el desarrollo local.¹⁰

Comenzando desde el sudoeste, el partido de Cañuelas presenta un perfil agropecuario aún profundamente instalado en especial en la zona sur del mismo, sumado a los nuevos usos del suelo, orientados hacia la satisfacción de necesidades de habitantes metropolitanos (residencia, ocio, turismo), conforman un territorio mixturado, donde se alternan los usos rurales tradicionales, los nuevos usos urbanos y también los nuevos usos agropecuarios de la tierra.

Cañuelas se desarrolló históricamente como un territorio ganadero con predominio de actividades de cría y tambo¹¹, que determinaron su pertenencia tanto a la zona ganade-

¹⁰ EAP- Establecimiento Agro-Pecuario.

¹¹ El tambo constituye el eslabón primario de la cadena de lácteos. Se trata de una unidad ganadera especializada en la producción de leche a partir de técnicas de ordeño manual o mecánico.

ra-agrícola del norte bonaerense, como al sector sur de la Cuenca de Abasto. En la estructura agraria del partido predominaban los grandes establecimientos ganaderos y una gran cantidad de tambos manuales, familiares y medieros. La red ferroviaria sirvió de estructura para el circuito de lácteos, permitiendo los envíos diarios de leche al núcleo urbano a través del tren lechero y dando origen a un gran número de aglomeraciones de población rural. A fines de la década de 1960 comenzó un importante proceso de re-estructuración del sector lácteo caracterizado por la concentración de la producción y la desaparición de numerosas explotaciones, en el marco de una importante modernización tecnológica, y en un contexto agravado por la decadencia del transporte ferroviario¹² (Barros *et al.*, 2005). Para el año 1988, se había reducido en un 70% el número de tambos instalados; para 2002, la disminución alcanzaba el 93%.

Según la investigación realizada en el partido, algunos productores implementaron estrategias de reconversión hacia la actividad ganadera de cría e inclusive hacia el cultivo de oleaginosas, aunque solo en los sectores donde las condiciones edafológicas del suelo lo permitían. Resulta notable también el paulatino proceso de fraccionamiento sufrido por los campos ganaderos. Aquellos dedicados a la cría fueron paulatinamente subdivididos, desalentando el desarrollo de la actividad ganadera tradicional. No obstante, la actividad ganadera continúa teniendo un peso importante en el partido de Cañuelas junto a la agricultura extensiva y otras actividades capital-intensivas (avicultura, porcinos, horticultura, tambos, etc.), todas orientadas a la satisfacción de la gran demanda proveniente del AMBA.

La influencia del AMBA también propició el desarrollo de actividades vinculadas a usos no productivos, a partir de la valorización del paisaje rural y del estilo de vida campestre, entre otros factores. Encontramos hoy en Cañuelas emprendimientos que, si bien se desarrollan en un ámbito rural, son consumidos por población urbana, y se estructuran a partir de una valorización del campo como recurso escénico y que lo excede como factor productivo. De esta manera, la permanencia de algunas actividades productivas constituye un nuevo significado para aquellos habitantes del AMBA que acuden al partido con el fin de residir o de consumir una actividad rural (Urry, 1995; Svampa, 2004).

Entre las diversas formas de asentamiento vinculados con usos urbanos y con nuevos usos rurales se encuentran las urbanizaciones cerradas, *countries*, y clubes de chacras¹³, las segundas residencias, los establecimientos dedicados total o parcialmente al turismo rural y los autodenominados *establecimientos experimentales* ligados a grupos de neorrurales al estilo europeo (Barros *et al.*, 2005). La instalación de actividades relacionadas con la resi-

12 Las políticas de promoción del sistema carretero en la década de 1970 primero, y las privatizaciones de empresas públicas de la década de 1990 después, significaron el cierre de numerosos ramales considerados poco rentables y provocaron la desarticulación de numerosas economías regionales.

13 Los clubes de chacras son emprendimientos residenciales perimetrados cuyos lotes superan la superficie promedio de los de clubes de campo (*countries*), emulando las chacras típicas del área pampeana de inicios del siglo XX. En estos terrenos de una hectárea o más, se suele permitir el desarrollo de alguna actividad agropecuaria aunque sin fines comerciales (huerta y cría de animales menores, entre otros).

dencia y el ocio de habitantes urbanos, principalmente en el sector del partido contiguo al AMBA, provocan importantes transformaciones en la organización del territorio y atraen población metropolitana. La cantidad de habitantes ha crecido un 30% durante los años noventa.

Los cambios más notables se registran en la zona nordeste del partido, donde se permite el loteo de establecimientos agropecuarios y la instalación de emprendimientos residenciales y/o de turismo rural. Estos nuevos usos del suelo suscitaron conflictos con los actores de

Estos nuevos usos del suelo suscitaron conflictos con los actores de tradición rural, que se ven amenazados por “el avance de los problemas de la ciudad”, “la especulación inmobiliaria que nos deja afuera [de la producción]” y “la invasión de porteños”



tradición rural, que se ven amenazados por “el avance de los problemas de la ciudad”, “la especulación inmobiliaria que nos deja afuera [de la producción]” y “la invasión de porteños¹⁴”. Ante estas tensiones, el gobierno municipal puso en marcha un plan de ordenamiento territorial con el objetivo de evitar la multiplicación del fenómeno del fraccionamiento y limitar la acelerada expansión de usos urbanos del suelo.

A través de la Ordenanza 1 727/01 el Municipio de Cañuelas promueve el desarrollo de todas las actividades *ambientalmente sustentables* a la vez que restringe los usos “residencial urbano y extraurbano”¹⁵ a la zona noroeste, reservando el resto del partido para usos rurales agropecuarios y/o forestales, y eventualmente complementarios. Esta regulación también favorece la preservación de los recursos ambientales

y alienta las nuevas actividades y emprendimientos comerciales, industriales, residenciales, de esparcimiento y turísticos, que sean compatibles con un medio sustentable. En pos de este objetivo, el municipio plasma su preocupación por mantener el entorno verde de las zonas linderas al principal acceso al partido, la Autopista Ezeiza-Cañuelas, a través de la prohibición del uso de los terrenos contiguos, con el objetivo de diferenciar paisajísticamente a Cañuelas de Ezeiza, ya que para el visitante metropolitano, el ingreso al partido será visible en tanto se asocie la ausencia de edificaciones con el ingreso a un entorno rural. Vemos aquí cómo la misma Ordenanza crea una representación interna sobre la forma de distribución de los usos del suelo, resultando primordial la preservación del escenario rural para el posterior consumo de lugares (González Maraschio, 2008). Es así como en este partido, cuyas condiciones de accesibilidad y paisaje parecerían óptimas para la expansión urbana, la temprana intervención del gobierno opuso un freno legal al avance de la ciudad.

¹⁴ Habitante de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁵ En términos de la Ordenanza 1 727/01 los usos urbanos corresponden a las áreas residenciales ubicadas en las localidades del partido y los extraurbanos a los enclaves residenciales localizados a campo abierto, es decir, las urbanizaciones cerradas.

El partido de San Andrés de Giles, por su parte, representa un caso *atípico de poliproductos agrícolas, carne y leche*, dentro de la zona agrícola-ganadera del norte bonaerense y sur santafesino (Barsky, 1999). El partido que también forma parte de la Cuenca de Abasto de Lácteos, se debate actualmente entre la expansión de las oleaginosas desde la zona núcleo y el avance del Área Metropolitana de Buenos Aires.

La estructura agraria del partido evolucionó, en consonancia con el fenómeno pampeano, hacia la concentración, el incremento del arrendamiento y/o los contratos accidentales y el aumento de la superficie cultivada, específicamente oleaginosas. De este modo, el partido presenta las características propias de la agricultura capital-intensiva especializada en oleaginosas, ampliamente difundida durante las últimas décadas y que se expande desde la zona núcleo de la agricultura¹⁶. No obstante, teniendo en cuenta el *stock* vacuno, la cantidad de cabezas permanece casi invariable, aunque los datos indican la concentración del ganado en menor cantidad de establecimientos.

Cabe señalar que hasta no hace mucho tiempo, existían en el partido hornos de ladrillo que abastecían el mercado metropolitano de la construcción. Ante la existencia de suelos decapitados a causa de esta actividad, la soja representa una de las pocas alternativas agro-productivas debido al paquete tecnológico que permite su crecimiento en zonas poco aptas para otros cultivos. La actividad tampera persiste en tierras marginales para la agricultura y, al igual que la creciente actividad avícola, se encuentra en su mayoría integrada a complejos agroindustriales. Los entrevistados también nos han referido sobre la existencia de cavas de donde se extrae tosca destinada a rellenos y nivelación de terrenos en partidos del norte del AMBA, como Escobar y Campana, en pleno auge inmobiliario.

La creciente agriculturización del partido ha generado fenómenos conflictivos en el partido. Por un lado, como la producción granífera es llevada a cabo, en gran medida, por contratistas que poseen la escala necesaria para alcanzar rentabilidad, muchos productores han cedido sus campos a terceros, convirtiéndose en rentistas y trasladando su residencia a la ciudad cabecera del partido, San Andrés de Giles. Pero a la vez, un número creciente de propietarios provienen de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, no pertenecen al partido ni poseen tradición agropecuaria, y también terciarizan la producción. De este modo, si bien el campo sin productores es una característica propia de la agricultura de *commodities* capital-intensiva, las narrativas locales plantean una valorización negativa del fenómeno por motivos culturales. En primer lugar, porque ya no se conocen las familias productoras como antaño, y los actuales propietarios extra-locales no frecuentan los establecimientos. En segundo lugar, porque los pueblos han perdido población, o la han equilibrado, pero con la llegada de nuevos habitantes de origen urbano. Y en tercer lugar, porque los pueblos, antes definidos por una actividad (tambo, alfarería, ganadería), junto a la especificidad productiva han perdido su identidad.

16 La Zona Núcleo de la Agricultura es la de mayor productividad agrícola del país y ocupa el norte de la provincia de Buenos Aires y el sur de Santa Fe.

El gobierno municipal, en coordinación con el provincial, ha implementado programas de desarrollo rural orientados a dinamizar a los pueblos y parajes gileses a partir la revalorización de sus prácticas productivas tradicionales y el impulso a fiestas locales que rescatan ciertos aspectos culturales, como comidas típicas, demostraciones ecuestres, etc. El éxito de los programas, de corte netamente turístico, se ve limitado por cuestiones de accesibilidad, viéndose favorecidos aquellos pueblos localizados en el sector este del partido. En esas localidades, efectivamente se han dinamizado las actividades vinculadas con el arribo de visitantes y se han instalado nuevos habitantes que valorizan la tradición del pueblo.

En lo que respecta a la expansión de la urbanización, en San Andrés de Giles recién en los últimos años han comenzado a desarrollarse emprendimientos residenciales cerrados, específicamente clubes de chacra. Son varios los factores que han desalentado este tipo de urbanizaciones: la localización relativa del partido, la falta de equipamiento urbano, la sobre oferta de los partidos vecinos, y hasta las mismas actividades agropecuarias, dada su elevada y sostenida rentabilidad. La distancia entre el partido y la Capital Federal y la falta de un acceso rápido a la misma que cubra todo el trayecto¹⁷ continúa siendo un obstáculo para los desplazamientos cotidianos.

Sí, han proliferado en los últimos años los usos residenciales temporarios, en casas de fin de semana o pequeñas chacras, especialmente en la zona noreste del partido. En este tipo de usos del suelo surge un gran conflicto vinculado con la producción avícola y porcina. Estos usos en la actualidad se encuentran en plena expansión, debido a las restricciones que para su instalación se han establecido en partidos vecinos (Craviotti, 2007b). Los olores emanados de los criaderos y la presencia permanente de insectos, entre otras plagas, han llevado al fracaso varios intentos de loteos y obligando la venta a propietarios de quintas de fin de semana. Esta tensión intenta aliviarse con la promoción de áreas específicas de producción, sin embargo, la localización de estos establecimientos está muy expandida a lo largo de los principales accesos viales.

La localidad de Alto Los Cardales¹⁸ se sitúa en el extremo sudoeste del partido de Campana, en el límite con el partido de Exaltación de la Cruz y muy cerca de Pilar y Escobar. Su principal acceso al AMBA lo constituye el ramal Campana de la autopista Panamericana (Acceso Norte). Se trata de un distrito con un fuerte perfil industrial, especializado en las ramas de la siderurgia y la petroquímica, vinculado al puerto sobre el río Paraná, donde se encuentran las terminales de grandes multinacionales del acero y los combustibles.

No obstante, el sector sur del partido, conserva un entorno rural que coexiste, con espacios protegidos correspondientes al humedal del río Luján¹⁹. Según la zonificación

17 El Acceso Oeste se extiende hasta el partido de Luján, 30 km antes de llegar a San Andrés de Giles.

18 La localidad Alto Los Cardales conforma un continuo con la localidad Los Cardales, que pertenece al contiguo partido de Exaltación de la Cruz.

19 Reserva Natural Otamendi, creada en 1990, lleva el nombre del antiguo dueño de estas tierras y posee una superficie aproximada de 3 000 has, en las que se ofrecen las máximas garantías para la conservación de la diversidad biológica de los ambientes de selva ribereña, pastizal pampeano y bosque de la barranca.

agropecuaria realizada por Barsky (1999), el partido de Campana pertenece a la “zona ganadero-agrícola del centro-norte bonaerense (complejo productivo de carne, leche, soja y maíz)”. Tradicionalmente, esta zona constituía la transición entre la zona núcleo agrícola y la zona ganadera del noreste bonaerense, además de pertenecer a la Cuenca de Abasto de carne y leche. A partir de la década de 1970, la zona comenzó a atravesar un proceso de destambización similar al relatado para Cañuelas, pero acelerado por la urbanización ocurrida en partidos vecinos que, aunque difusa, significó el reemplazo de usos del suelo agropecuario por urbanos. Los partidos de Pilar, Exaltación de la Cruz y Escobar, en ese orden, han incrementado su población entre 1991 y 2010 en un promedio del 34%. Los nuevos habitantes consumen también nuevos emprendimientos residenciales²⁰ que expulsan las producciones agropecuarias intensivas allí localizadas, principalmente hortícolas, desplazándolas hacia partidos más alejados. A su vez, la actividad forestal histórica en la zona del delta, actualmente está siendo reemplazada por ganadería desplazada del continente por la agricultura o directamente por soja.

Asimismo, la creciente actividad industrial atrajo población, registrándose un incremento para el mismo período del 25%. Ahora bien, esas mismas actividades industriales que atraen población al partido se desarrollan a escasa distancia de la localidad cabecera, provocando peligrosos procesos de contaminación que, a su vez, expulsan población hacia la zona rural del partido. Durante la década de 1990 se construyeron numerosos barrios privados a la vera de la llamada ruta 4, un tramo de aproximadamente diez kilómetros que se extiende entre la autopista y los bañados²¹ del río Luján.

Este avance de los usos del suelo residenciales en el sector rural del partido no implicó la desaparición del espacio concebido como rural en el sector, sino que la existencia de estos grupos sociales promovieron otros sentidos de lo rural, no tan vinculados a la producción agropecuaria sino a la comodificación de la naturaleza como lugar de residencia, de ocio y de recreación destinado a personas que buscan *volver al campo* (Pizarro, 2010). No obstante, el problema de la industrialización intra-urbana es uno de los grandes conflictos en el cual el municipio aún no ha intervenido, si bien se encuentra en marcha la elaboración de un polémico plan estratégico territorial.

Pero el conflicto que nos interesa aquí es el suscitado en el sur del partido, donde un sector del área rural comprendida entre los barrios privados y el humedal, fue vendido a una empresa desarrolladora de mega-emprendimientos residenciales, que valorizan la zona tanto por su entorno rural como por su cercanía al río Luján. Al igual que lo ocurrido en el vecino partido de Escobar, se está desarrollando un *megacountry* que albergaría a 40 000 personas, para el

20 Entendemos como *nuevos emprendimientos residenciales* a aquellos que se alejan de los patrones de urbanización tradicional y que implican nuevas valorizaciones de los espacios rurales, como clubes de campo, chacras, casas de fin de semana, etc. En efecto, la construcción desenfrenada de estos emprendimientos, fue posible en tanto el capital privado operó libremente en el mercado de tierras, sin ninguna intervención de los gobiernos nacional, provincial o local.

21 Terreno bajo que se inunda temporariamente, en este caso ubicado en la zona ribereña del río Luján, provincia de Buenos Aires.

cual comenzaron a rellenarse los bañados del humedal y a construirse los accesos desde la autopista y desde el río. Además de los perjuicios lógicos de una urbanización de estas dimensiones, la obra aumenta el riesgo de inundación en áreas residenciales y rurales del partido, en tanto son rellenados los normales desagües del terreno. Asimismo, el tráfico de camiones y la construcción del camino alteran la habitual tranquilidad del entorno, desvalorizando las propiedades de la zona. Finalmente, la ganadería extensiva que se realizaba en la zona, se verá necesariamente limitada y/o concentrada en establecimientos de producción intensiva.

En este caso fue un grupo de pobladores de la localidad y sus alrededores los que se han movilizado para pedir al municipio que se reglamente el uso del suelo, destinando áreas para la reserva de un paisaje rural que consideran en peligro de extinción. Al igual que el caso del partido vecino de Escobar, entre los integrantes y líderes de este movimiento se encuentran personas que residen en algunos de los primeros barrios cerrados del partido, antiguos migrantes procedentes de la Capital Federal o de la ciudad de Campana, quienes además se han unido a representantes de ONG ambientalistas y profesionales de instituciones nacionales como el INTA.

A pesar de su procedencia urbana se consideran antiguos habitantes y postulan que sus intereses en relación a cómo debería ser el uso del espacio y la preservación del ambiente en el partido, son más legítimos que aquellos promovidos por los grupos de poder concebidos como foráneos que destruirían la bucólica forma de vida tradicional local (Pizarro, 2010), aun cuando estos últimos grupos promuevan emprendimientos que valorizan los mismos atractivos del entorno rural que ellos. Actualmente, a partir de discursos ambientalistas que promueven la conservación del humedal, han logrado frenar la urbanización y obligado al gobierno municipal a 'abrir el juego', permitiendo la participación de representantes del movimiento en las reuniones de reformulación del plan estratégico territorial del partido de Campana. Asimismo, han comenzado a intervenir otros organismos como el Comité de Cuenca del Río Luján²², y el Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable, encargado de las habilitaciones de los emprendimientos residenciales e industriales.

Hacia la formulación de políticas públicas para las ruralidades de frontera

Hemos propuesto en este trabajo interpretar los procesos que configuran las áreas de frontera rural-urbanas, explorando en las transformaciones recientes de los ámbitos rurales y urbanos para comprender la complejidad de los fenómenos que tienen lugar allí en la actualidad.

Hemos sostenido, por tanto, que la frontera rural-urbana no es simplemente una franja de territorio subordinada a la ciudad, sino que se construye como un ámbito con sus pro-

22 Integran el Comité de Cuenca del Río Luján, representantes de los municipios de la cuenca, universidades nacionales y diferentes ONG ambientalistas y vecinales.

pías particularidades y con dinámicas específicas, en el que cada vez más grupos sociales se identifican.

Precisamente, la propuesta analítica se basa en la inclusión de los aspectos materiales y simbólicos para el estudio de los territorios de frontera rural-urbana y de las tensiones que allí se generan. Entendemos que ambas dimensiones deben ser contempladas e incluidas en la formulación de políticas públicas que reconozcan la especificidad de estos territorios.

Con los casos seleccionados hemos querido mostrar la manera en que confrontan las diferentes representaciones sobre lo rural, y las diversas configuraciones que adquieren las nuevas ruralidades a partir de las construcciones históricas y de las acciones de distintos agentes sociales con variados intereses y niveles de poder.

Las tensiones entre una ruralidad productiva y una ruralidad residencial no necesariamente significan desruralización sino que, por el contrario, hasta en el caso de mayor nivel de urbanización, como es el del partido de Campana, los nuevos habitantes otorgan su propio sentido a lo rural, lo resignifican desde su lógica extra-agraria a partir de la valorización del espacio y de las relaciones sociales vividas.

Como sostiene Pizarro (2010), la ruralidad tradicional representa un refugio para elementos de la vida social y de la naturaleza, no ‘contaminadas’ por los horrores de la ciudad y del sistema capitalista. Estas *ruralidades emergentes* dan cuenta de la confrontación de distintos intereses en torno al espacio rural; los agentes en disputa definen ‘lo rural’ no solo por el tipo de actividades productivas predominantes, sino también por las características del entorno y de las relaciones sociales locales. De este modo, en los espacios localizados en distintos gradientes de la frontera rural-urbana, las nuevas ruralidades hegemónicas compiten en diverso grado con la producción de alimentos para abastecer a las ciudades.

De este modo, las políticas locales deben reconocer la especificidad de los ámbitos de frontera rural-urbana, su complejidad y la gran diversidad de intereses que en ellas miden sus fuerzas. Hay varios elementos característicos de las ruralidades de frontera que resulta fundamental incorporar para la formulación de políticas públicas diferenciadas, entre ellas podemos mencionar: las conflictividades generadas por la integración de racionalidades distintas, las cuales constituyen el soporte territorial de dos sistemas/lógicas en tensión, lo rural y lo urbano; los usos del suelo compiten con la renta urbana y los procesos de especulación inmobiliaria y, en algunos casos, los usos agropecuarios del suelo compiten entre sí, en función de su demanda y rentabilidad. Por último, la inclusión de los aspectos simbólicos de los territorios, para lo cual tienen gran injerencia los aspectos simbólicos del territorio, en tanto una buena parte de las nuevas dinámicas territoriales se basan en valorizaciones extra-agrarias del ámbito rural.

Cuando se habla de valorizaciones extra-agrarias, se habla de repensar el sentido de ‘lo rural, en tanto lo rural hoy en día y en estas áreas de frontera con lo urbano, excede

ampliamente lo agrario, y genera diferentes ‘sentidos’ de lo rural, es decir, diferentes ruralidades. Por otra parte, ampliar el foco de lo exclusivamente agrario a ‘lo rural’, no implica necesariamente desagrarización o desruralización, en tanto la integración rural-urbana no es siempre unidireccional/predatoria (ciudad que se expande sobre el campo).

Habida cuenta de estas características, resulta fundamental el rol mediador del Estado, su intervención como agente de regulación de los procesos de ocupación e integración, así como para la promoción del desarrollo local. Esta política estatal se debe basar en la noción ampliada de ruralidad, y en el reconocimiento de la ‘entidad’ del espacio de frontera como construcción socio-territorial con identidad y especificidad. Es necesario además, identificar relaciones de poder (que no solo son entre sectores sociales sino entre actividades y usos del suelos) para equilibrar el desarrollo económico, frenar especulación inmobiliaria, reducir el impacto ambiental, etc. Si se reconoce esto, se pueden planificar previamente el proceso de integración (no después de que el conflicto se instale), mediante la formulación de agendas locales y planes estratégicos, y a través de una gestión participativa que permita escuchar las voces de todos los grupos sociales.

En suma, la intervención directa del Estado en todos sus niveles de gestión debe orientarse a atenuar los conflictos entre los diversos intereses en juego, formulando políticas para limitar los procesos especulativos mediante una planificación estratégica territorial, desde una noción ampliada de lo rural y con el reconocimiento de las particularidades de los espacios de frontera rural-urbana. A su vez, deben integrar las diferentes ruralidades que se construyen a través de las prácticas de cada grupo social, así como contemplar el desarrollo de actividades sustentables y que promuevan el bienestar local.

Bibliografía

- Ávila Sánchez, H. (2004). “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”. *Investigaciones Geográficas* N.º 53: 98-21. DF México.
- Barros, C. (1999). “De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires”. En *Scripta Nova* N.º 45. [Versión electrónica en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-52.htm>]
- Barros, C., F. González Maraschio y F. Villarreal (2005). “Actividades rurales y neorurales en un área de contacto rural-urbana”. En *Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires.
- Barsky, A. (1999). “La organización espacial pampeana (1914-1988): algunas reflexiones a partir del trabajo metodológico de zonificación agroproductiva con los censos nacionales agropecuarios”. En *Anuario de la División Geografía*, O. Morina (Comp.): 81-109. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján, Argentina.

- _____ (2010). "Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana". En *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, Ada Svetlitz de Nemirovsky (Coord.): 35-41. FLACSO, Buenos Aires.
- Bertoncello, R., H. Castro y P. Zusman (2003). "Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las geografías culturales". En *Historical dimensions of the relationships between space and culture*. Conferencia regional de la Unión Geográfica Internacional realizada en Río de Janeiro entre el 10 y el 12 de junio de 2003, Comision on the cultural approach in Geography, International Geographical Union.
- Borsdorf, A. (2003). "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana". *Revista EURE* Vol. 29, N°. 86: 37-49. Santiago de Chile.
- Calvente, M. y M. A. Lorda (2009). "La construcción del territorio a partir de la actividad de la floricultura a partir de distintos aportes migratorios." En *Actas del VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Castells, M. (2001). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Castro, H. y C. Reboratti (2008). "Revisión del concepto de ruralidad en la argentina y alternativas posibles para su redefinición". Documento de trabajo (versión preeliminar) PROINDER-SAGPyA.
- Craviotti, C. (2002). "Actividades turísticas y nueva ruralidad: análisis de experiencias en la Cuenca de Abasto a Buenos Aires". *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario* N.º 6: 89-106.
- _____ (2007a). "Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino". *Revista de la CEPAL* N° 92: 163-174.
- _____ (2007b). "Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: el caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina". *Revista Economía, Sociedad y Territorio* Vol. VI, N.º 023: 745-772.
- De Mattos, C. (2001). "Movimientos de capital y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas". *Revista Estudios Regionales* N.º 60: 15-43.
- García, M. (2010). "Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense". En *Agricultura periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, A. Nemirovsky (Coord.): 73-90. Argentina: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Serie Monografías I.
- González Maraschio, F. (2008). "La frontera entre lo rural y lo urbano. Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. Prácticas y representaciones en el caso del partido de Cañuelas 1995-2005". En *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense. Los casos de Pergamino, Luján y Cañuelas*, P. Tsakoumagkos (Comp.): 171-287. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.

- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad - Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Janoschka, M. (2002). "El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *Revista EURE* Vol. 28, N° 85: 11-20.
- Lattuada, M. (1996). "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad". *Revista Realidad Económica* N.º 139: 135-144.
- Lattuada, M. y G. Neiman (2006). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lorda, A. e I. Duvernoy (2006). "Las articulaciones entre el espacio urbano y espacio rural en la ciudad dispersa: emergencia de nuevos actores y desafíos para la acción pública desde la agricultura periurbana. Estudio de casos en Bahía Blanca (Argentina) y Toulouse (Francia)". En IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII), Bahía Blanca.
- Llambí, L. y E. Pérez (2006). "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Una agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". En ALASRU, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, 20-24 noviembre, Quito.
- Manzanal, M. (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Comps.): 15-50. Buenos Aires: CICCUS.
- Marsden, T. (1992). "Exploring a rural sociology for the fordist transition". *Sociología Ruralis* Vol. 32, N.º 2 - 3: 209-230.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Londres: SAGE publications Inc.
- Méndez, R. (1998). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Mora, M. (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital* N.º 2. Visita 16 de mayo de 2006 en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/viewFile/55/55>
- Murmis, M. (1998). "El agro argentino: algunos problemas para su análisis". En *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, N. Giarracca y S. Cloquell (Comps.): 205-235. Buenos Aires: La Colmena-CLACSO.
- Obschatko, E. (2003). *El aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico argentino, 1965-2000*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Oliveira, M. (1994). "Representaciones sociales y sociedades: la contribución de Serge Moscovici". *Revista Brasileira de Ciencias Sociais* Vol. 19, N.º 55: 180-186.
- Pizarro, C. (2010). "Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de Escobar y Pilar". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N.º 33: 87-127. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- Posada, M. (1995). "La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos". En *Debate agrario* N° 21: 85-113.
- República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2002). "Censos Nacionales Agropecuarios". Visita abril de 2012 en www.indec.mecon.ar
- _____. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2003). "¿Qué es el Gran Buenos Aires?". Visita septiembre de 2005 en www.indec.mecon.ar
- _____. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2010). Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991, 2001 y 2010. Visita abril de 2012 en www.indec.mecon.ar
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- _____. (2008). *Postmetrópolis. Estudio crítico sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Edición traducida y digitalizada por Traficantes de Sueños. [Versión electrónica en http://www.traficantes.net/index.php/editorial/catalogo/coleccion_mapas/postmetropolis_estudios_criticos_sobre_las_ciudades_y_las_regiones]
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y Barrios Privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Teubal, M. (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los *commodities*". *Revista Realidad Económica* N.º 220: 14. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). [Versión electrónica en <http://www.iade.org.ar>]
- Torres, H. (2001). "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites". Seminario de investigación urbana: El nuevo milenio y lo urbano - Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P., A. Giordano Biuani y F. González Maraschio (2008). "Transformaciones en el núcleo agrícola bonaerense. Los productores familiares de Pergamino 1988-2002". En *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense*, P. Tsakoumagkos (Comp.): 287. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Urry, J. (1995). *Consuming places*. Londres: Routledge.